Voces de Angustia

# LA DICTADURA MILITAR Y LOS MAESTROS CHILENOS

Hasta nosotros llega un doloroso grito de angustia. Es la voz de los maestros de Chile, víctimas hoy como ayer de la brutal dictadura militar que esclaviza al país. Una vez más los hombres de conciencia de todo el mundo tienen que emocionarse y sentirse gravemente ofendidos ante las persecuciones de que son objeto los maestros chilenos.

¡Los maestros chilenos...! Nosotros no podemos pronunciar sus nombres sin evocar inmediatamente el proceso de su larga lucha contra las fuerzas reaccionarias del país, en su afán de dignificar al maestro y de humanizar la escuela. Y ha sido esa lucha tan constante, tan enérgica y, a veces, tan dolorosa, que los maestros del resto del continente la siguieron con grandísimo interés y la elevaron a categoría de ejemplo vivo.

La trasguerra produjo huella profunda en los maestros chilenos. Poco a poco, el fracaso de la guerra europea y las desilusiones de la paz, fueron creando sus conciencias de rebeldes. Sobre ellas, se proyectaban los resplandores de las rojas hogueras revolucionarias encendidas en Europa. En 1922, los maestros chilenos, hartos de mendigar a los Poderes públicos el pago de los salarios de varios meses que les adeudaban, se declaran en huelga. Aquel gesto de rebeldía consciente produjo gran impresión en el país. Era la acción directa. Era la afirmación de una conciencia de clase. Era un ejemplo para los maestros de todo el mundo...

Esa generación de maestros jóvenes, llenos de generosos ideales, crea, a principios de 1923, la "Asociación general de Profesores de Chile". Lo que ha sido esa Asociación y lo que ha hecho en beneficio de la cultura no tiene paralelo. Hoy nos interesa tan solo recordar que una de las grandes preocupaciones de esa A. G. P. de Chile desde que nació, casi diríamos su obsesión, ha sido la reforma total de la enseñanza. No ha habido Convención nacional alguna en la que no se haya discutido ese tema. En Santiago, en Concepción, en Valparaíso y aún en Talca, todos los debates giraron en torno a la "reforma educacional". Y cuando los maestros terminaron la redacción de la reforma se esparcieron por todo el país predicando la buena nueva, formando ambiente en las masas para que todos reclamaran la implantación de la reforma escolar de la que esperaban la regeneración moral de obreros y maestros por un miércoles de Chile. En 1925, unidos íntimamente afán renovador, se pensó incluso en una huelga general, para imponer la reforma. El dictador Alessandri les contestó con una de las más bárbaras represiones...

Alessandri fué sustituído por el actual dictador, coronel Ibáñez, quien comenzó su etapa dictatorial persiguiendo a los maestros. Pronto le aconsejan que cambie de táctica. Su ministro de entonces, José Santos Salas, para atraerse a los maestros, acepta la famosa "reforma educacional", y la promulga. Y el ministro de Instrucción Pública que le sustituyó, Eduardo Barrios, hizo más: implantó la reforma y llamó a los maestros de la "A. G. P. de Chile" para que desde el ministerio se encargarán de aplicar la reforma. Aquella solicitud tenía todas las apariencias de una claudicación de la dictadura. Los maestros chilenos triunfaban.

Mucho se discutió en el seno de la "A. G. P. de Chile" si se debía aceptar o no la colaboración pedida. Se contestó, al fin, afirmativamente. Ese fué el gran error de nuestros camaradas chilenos. Ese fué el gran pecado del que ahora están sufriendo las consecuencias. Con la dictadura no se puede colaborar jamás.

Los maestros chilenos no tenían derecho a dejarse engañar. Si la dictadura solicitó su colaboración fué para corromperlos.

Los maestros chilenos aceptaron la colaboración. Los cargos directivos del Ministerio, se nutrieron con elementos significados de la "A. G. P. de Chile". Y desde aquel momento los maestros, con toda lealtad y poniendo en el esfuerzo lo mejor de su espíritu se consagraron plenamente a implantar la reforma. A los nueve meses de íntima colaboración surjen los primeros choques. En cuanto se convencieron de que los maestros querían aplicar seriamente la reforma y se negaban a representar la farsa que le convenía a la dictadura.

El primer choque estalló en la Escuela Normal de Maestros de Chillán. Los normalistas, de acuerdo con el espíritu de la reforma, reclamaban la implantación de la autodisciplina y querían intervenir en el gobierno de la Escuela. Los viejos profesores se negaron a aceptar la pretensión de los alumnos. Interviene el jefe del departamento de educación y aprueba la actitud de los normalistas. Al mismo tiempo se producen análogos incidentes en la Normal de maestras de Angol. El dictador se decide a terminar con aquella situación. Pronto encuentra la fórmula. Envía al ministro de Inspección por el Norte de Chile; nombra inspector de la Normal de Chillán al teniente Carlos Vidaurre. Los normalistas, justamente indignados ante la militarización de la Escuela, se niegan a acatar la autoridad del teniente. Un piquete de carabineros entra en la Normal, detiene a los alumnos y clausura la Escuela: Era el 30 de Agosto... En la Normal de Angol, tres profesores pierden su carrera y ocho alumnas quedan expulsadas.

Todo eso era poco. Había que hacer más. El dictador, sustituye al ministro de Instrucción Pública con el de la Guerra. Mientras dure la ausencia del ministro Barrios, el general Blanche desempeñará la cartera de Instrucción Pública. Después de todo, entre un militar y un "civil" militarizado o al dictado de los militares no hay ninguna diferencia.

El general había ido al Ministerio a trabajar. Y trabaja. Aquel mismo día clausura las Normales de Chillán y Angol poniéndolas bajo la custodia de los carabineros. El 16 de Septiembre encarga a los gobernadores e intendentes — casi todos militares — que inspeccionen y depuren al profesorado "eliminando a aquel que no corresponda a su misión de educador ya sea, por falta de moral o de conocimientos o por sus ideas anárquicas contrarias al espíritu del país y del Gobierno". Al amparo de ese decreto dos días después perdían su carrera más de cuarenta maestros.

El ministro "civil" dimite a los profesores Gómez Catalán y Luis Galdames que desempeñaban respectivamente la jefatura de los departamentos de educación primaria y secundaria. Aquel mismo día publica un decreto disolviendo la "Asociación general de Profesores de Chile", y la "Sociedad nacional de profesores". Todavía era poco. El 14 de Septiembre, "prohibe a los profesores al servicio del Estado pertenecer a partidos políticos y participar en luchas, polémicas o acciones de propaganda sociales, políticas o religiosas". Los maestros quedan reducidos a ciudadanos sin derechos, servidores serviles de la dictadura.

Como se ve, la situación de los maestros chilenos no puede ser más trágica: disueltas sus asociaciones, clausurados sus círculos de estudio, sus hogares sociales, sus bibliotecas; suprimidas sus publicaciones; expulsados de su carrera más de cincuenta compañeros... La dictadura puede sentirse satisfecha. Ha realizado su obra...

Pero nosotros estamos seguros que los maestros chilenos sabrán reaccionar convenientemente. Tienen la suficiente conciencia para no dejarse abatir. Ellos sabrán resistir, luchar y vencer. Así lo harán. No en balde en su himno afirman:

"y de nuestros fracasos saquemos
la promesa de un mundo mejor..."

Y entretanto, que no les falte la solidaridad de sus camaradas de todo el mundo!

¡Que ellos sepan que sus voces de angustia han encontrado eco fraternal en todos los maestros-hombres! ¡Que ellos sepan — y que no olviden los dictadores — que hay ya en el mundo miles y miles de maestros dispuestos a combatir cualquier atentado de lesa Humanidad...!

*Rodolfo Llopis.*

Madrid, enero de 1929.

# ÚLTIMAS PALABRAS PARA A. V.

A. V. es un mal polemista, un polemista de mala fe. Cuando, como él, se pretende sostener una prolongada y seria polémica, — al menos, así lo juzgamos en un principio, — lo primero que debiera hacer es salir del anónimo en que se oculta y dar la cara, haciéndose responsable de lo que se dice. Esto no lo hará A. V., que de anticipado, confundiendo a los anarquistas con algún periódico de barrio, se solaza entreviendo la posible curiosa intranquilidad, — ¡pobrecito! — que despertó su anónimo. Para tales maricomadas no estamos nosotros: nos ha defraudado, presunto hombre "honrado".

Pésimo polemista es aquel que no admite que se le contradiga y que, por ello, desata sus posibles bajezas contra sus objetores. Además, cuadra muy mal el anónimo a quien pretende infamar a los otros. Un poco más de hombría, denos al menos esa demostración de su "honradez", purísimo e inmaculado A. V.!

Queda, pues, con estas líneas, cortada toda polémica con A. V., por parte nuestra y la de los compañeros que nos enviaron artículos con el propósito de controvertir lo planteado por él. No vale la pena discutir a quien se escuda en el anónimo y pretende usar de nuestra prensa para el desfogue de sus odios contra los anarquistas. Buen viento A. V., y que su "honradez" lo salve... entre los burgueses, o en algún juego floral de premiados a la virtud ciudadana o encuesta más o menos...

## "GUITARRA ROJA"

Los versos anarquistas de Martín Castro. Volúmen de 150 págs. Precio del ejemplar: $ 1.00. Edición a total beneficio de los presos sociales. Pedidos a José Sobrino, calle Francisco Bilbao 3162, Bs. As., o a esta administración.

## EL GRILLO

El próximo viernes 26 tendrá lugar en Buenos Aires el anunciado estreno de la última obra del camarada Pacheco en el Teatro Nuevo por la compañía Casaux.

# HOMBRES, HECHOS E IDEAS

*EL ANIVERSARIO: Violet Gibson atenta contra Mussolini.*
*LOS HECHOS ACTUALES: La rebelión de la conciencia civil española.*
*LUISA MICHEL: La proclamación de la Comuna.*
*ESCLAVITUD, CIVILIZACION, TRABAJO, Pedro Gori.*
*PANAIT ISTRATI: Cuál es el valor de la vida?*
*DOS PALABRAS SOBRE EL ANARQUISMO Y LA VIOLENCIA, Rafael Barrett.*
*LA LIBERTAD O LA MUERTE.*
*NO SOMOS NOSOTROS: Son los propios comunistas quienes dan el alarma.*
*A PROPOSITO DEL 18 BRUMARIO, Pedro Kropotkin.*

GIBSON

10 de Abril de 1926

Una anciana de la más encumbrada aristocracia irlandesa, lady Violet Gibson, de 70 años de edad, descendiente directa de la casa de Lord Ashbourne, arma su débil brazo de mujer, en la plaza del Capitolio, en Roma, contra el aborrecible tirano de Italia. De gran repercusión moral, por su significado y por que una noble mujer, con el sólo frágil escudo de su ancianidad, tomara en sus manos la causa de los miles de caídos y oprimidos de la Italia dominada por el terror fascista, abrió la serie de los atentados que, desgraciadamente frutos, fueran dirigidos contra Benito Mussolini. Violet Gibson fué sometida a proceso luego de su valeroso intento y si no se llegó a una condenación, fué sólo cediendo a las gestiones diplomáticas de la casa británica, para abandonado el procesamiento legal recluirla en un sanatorio. Allí, aislada de todo, pasa sus últimos años. Tengamos nosotros, los anarquistas, un recuerdo también para ella en el tercer aniversario de su gesto vindicador.

España está atravesando actualmente uno de esos períodos de crisis que dan la medida de una próxima y profunda revolución. La revuelta no surgirá ya de las solas calles, los campos o las fábricas; ha hecho su camino en todos los ámbitos de una sociedad, y se hace presente a través del repudio que levanta hoy día la conciencia civil española. Son las propias voces de Miguel de Unamuno, el exilado por la tiranía borbónica, de Jiménez de Asúa, en su carta reciente al dictador Primo de Rivera en solidaridad con los estudiantes y en la que afirmaba que "ante la conducta de los estudiantes, siento henchidas mis esperanzas de un inmediato porvenir mejor y ufánome en proclamar mi solidaridad con el proceder de las juventudes decididas y serenas en el recinto universitario y justamente airadas en las calles"; de Marañón y Valle Inclán, la de los presos de la cárcel modelo de Madrid, entre los cuales destacábanse los nombres de Albornoz, Domingo, Giralt y Lezcuna, la digna del estudiante encarcelado Sbert, todas cuantas, en fin, dan en esta hora el signo evidente de que la rebelión ya ha desprendido sus savias de la propia tierra que parecía adormecida, sin esperanzas de frutos posibles, para muchos, en la larga espera. Es que recién ahora la sangre y el sacrificio de los caídos, luego de haber humedecido la tierra, la ha fecundado. Y esta rebelión de la conciencia civil es el signo de la insurrección próxima.

*La proclamación de la Comuna fué espléndida. No era la fiesta del poder sino la ceremonia del sacrificio: se sentía que los electos eran votados a la muerte.* — Luisa Michel.

Una noche, durante una de mis peregrinaciones, pasando frente al desierto africano y mirando en el trasponto delinearse las siluetas rudas de las Pirámides. — símbolo de la sociedad presente — pensé en las fatigas y las torturas que a generaciones y generaciones de esclavos costaron esos monumentos monstruosos, y me preguntaba si ese trabajo inmenso merecía el esfuerzo febril de tantas víctimas, cuando sólo debía servir para esconder las carroñas de algunos tarazones.

Igualmente yo me pregunto si la civilización burguesa, que tanto se decanta hoy, merece la pena del sacrificio de los millones de trabajadores que la edificaron, cuando ella, salvo pocas excepciones, sólo sirve para asegurar la alegría y la riqueza precisamente a aquellos que menos las han merecido y que menos, pues, pueden comprender su precio.

Pedro Gori.

*Odiar; está bien. Amar; está mejor. Sólo aquel que sabe odiar y que puede amar conoce el valor entero de la vida.* — Panait Istrati, en *"Los Aidúes"*.

Dos palabras sobre el anarquismo y la violencia. No hay que hacerse ilusiones; una clase crece siempre más de prisa en fuerza material que en fuerza moral. El proletariado, al volverse más fuerte, se vuelve más violento. Por desdicha, es probable que triunfe por la violencia; como han triunfado en la historia todas las renovaciones humanas. Ante la venidera revolución, sólo cabe esperar, según esperamos los que tenemos fe en nuestro destino, que se sustituyan las violencias estériles por las violencias fecundas.

El anarquismo, extrema izquierda del alud emancipador, representa el genio social moderno en su actitud de suma rebeldía. No haré a mis lectores la ofensa de suponerles capaces de confundir, a semejanza de lo que "finge" muchos burgueses interesados, "anarquista" y "dinamitero". Sería pueril temer que Anatole France, anarquista intelectual, o León Tolstoy, anarquista místico, nos lancen alguna bomba. Hay una cosa quizás más grave que los explosivos; es la crítica anarquista, la lógica implacable de los que han condensado su método en la famosa fórmula de Bakunine: "Destruir es crear".

Se condena la violencia pero somos hijos de ella, y por ella nos defendemos de los criminales y de los locos, y mediante ella dominamos los espasmos del mar y del viento. Eliminar la violencia es un quimérico ideal; el mundo tiene un aspecto mecánico, en que necesariamente sobreviven las energías, no por ser más justas, sino por ser mayores. Nuestro ideal no debe ser suprimir la violencia, sino juntarla con la justicia; desprenderla del pasado, y vincularla al porvenir. Los trabajadores han experimentado la eficacia decisiva de la violencia. Jamás han mejorado su situación por el altruismo de los capitalistas, sino por su miedo. "En Francia, dice Buyll, la legislación social ha sido impuesta pieza a pieza por los movimientos de la calle o por la agitación de las reuniones y de la prensa... Cuando Waldeck Rousseau proclamó la legalidad de los sindicatos, estaban ya en pleno desarrollo, a despecho de las prohibiciones legislativas... El proyecto de la jornada de ocho horas en las minas se aprobó en plena movilización del ejército de huelgas... No se hubiera llegado en Inglaterra a fijar la duración de la jornada legal en las minas sin la imponente organización y la periodicidad de los congresos obreros que allí trabajaban". ¿Acaso hubiera hecho Rusia lo que ha hecho en favor de las masas populares sin el levantamiento de 1905?

Confesémoslo: La violencia hizo prosperar más a las sociedades de resistencia que el dinero mismo. Los mecánicos ingleses gastaron veintisiete millones en socorros, y perdieron la huelga. ¡Ay de los trabajadores el día en que dejen de inspirar terror y no dispongan de otras armas que el llamamiento a la compasión y a la equidad!

Rafael Barret (De "La Cuestión Social", conferencia pronunciada en 1910, en el Paraguay).

*Es, pues, la vida tan querida y la paz tan suave que deban conquistarse al precio de cadenas y de servidumbre? No sé qué piensan los demás; en cuanto a mí, yo quiero la libertad o la muerte.* — Henry Paktrie.

En un llamado de los comunistas disidentes franceses leemos lo que sigue:

"León Trotzky desterrado en Turquía: he ahí lo que hay que oír o leer en el décimo segundo año de la Revolución Rusa!

No pudiendo corromperlo, quieren asesinarlo?

Todas las alarmas son legítimas cuando se trata de gobernantes desamparados que temen la crítica revolucionaria.

La dictadura del proletariado, en Rusia, ha devenido la dictadura de una camarilla.

Millares de comunistas son encarcelados o deportados a Siberia; los más valerosos, los más probados, los más seguros.

Y Trotzky está desterrado en Turquía!

La clase obrera rusa reclama pan, trabajo, libertades y el progreso hacia el socialismo. Stalin les da la desocupación, la censura, la represión y una marcha hacia el socialismo al revés.

Ya no hay más Soviets en la República de los Soviets.

La Declaración de los Derechos del pueblo trabajador, la Constitución soviética, son pisoteados.

¿Callarán los obreros franceses cuando sus hermanos de Rusia son aplastados bajo un puño policíesco y despótico? ¿Dejarán perpetrar el crimen?

Podrán, los mentores asalariados de "L'Humanité" atiborrar impunemente de mentiras la mente de los trabajadores?

¡Vergüenza al proletariado que calla!"

*Nunca el cultivo fué tan enérgico como en 1792 cuando el campesino trazaba el surco sobre las tierras que había arrancado a los señores, a las iglesias, a los conventos, y picaneando a los bueyes gritaba: Vamos, Prusia! Vamos, Austria!* — Kropotkine.

# EL CARTEL DE HOY

## ENVIO A FUENTES VEGA

Tú, querido hermano Fuentes Vega, que ahora mendigas entre las cabañas de pescadores de la isla Cochamó, hacia "el cartel de hoy" para nuestro periódico de batalla "Nuevos Rumbos". Todo eso tan lejano como tú mismo, mártir amigo, que tienes la vida punzada por el frío y el odio, en la soledad trágica de tu destierro. Pero, quería decirte que tu voz no está estrangulada porque es nuestra voz, la de todos nosotros que ahora vivimos aventados como un polvo dañino pero que seguimos manteniendo la esperanza obsecada y tenaz como el único baluarte de nuestra vida. Nuestra voz no muere ni morirá nunca. Es la flecha sonora que tiene la dirección de nuestro destino, y que rebota en todas las rutas en una algazara ilusionada, pese a la estulticia y la infamia de nuestros enemigos.

De mi corazón extraigo mis palabras, en esta tierra libre en que yo estoy libre, en un desahogo de paisajes y de espíritus. ¡Ah! pero mi memoria está lastimada por el recuerdo de vosotros — compañeros sepultados vivos, compañeros martirizadas en las cárceles. — Pienso en el terrible delito que cometísteis, al pretender iluminar, a grandes llamaradas, el porvenir de Chile. Pienso en vuestro crimen, al trabajar como locos, por levantar una escuela mejor para los pobrecitos niños. Pienso en la pueril chifladura que os dió al sentirse apóstoles tenaces de una nueva cultura. Y en realidad, pobres hermanos míos, érais peligrosos en demasía para aquella casta de rufianes vulgares, que ha enterrado el pensamiento en los estercoleros y que razona a la par que sus caballos. Pobrecitos maestros, estremecidos por el calofrío de los llasos, constantemente alucinados con una estrella quemándose el corazón. Os han dado el pago de vuestros sueños!

¿Pero creerán aquellos torquemadas que persiguiendo y martirizando maestros, han logrado arrancar aquella semilla nuestra, desparramada durante largos años, con sudor y con sangre? Ella está adherida con garfios inviolables a la misma entraña de la tierra chilena, que la cuida y la defiende como una mujer en cinta al hijo por venir. Está destinada a nacer por leyes inexorables, cuyo curso no puede desviar el antojo caprichoso de los carniceros de ideas. Ya lo dijo un loco sublime: Sarmiento, que nos legó su fe indómita y cuya alma llena todo nuestro abolengo.

Todavía no estamos vencidos ¡no! aunque los huasos rimundos, que gobiernan nuestra tierra, se hayan cebado en nosotros, con encono de buitres afritos. Tenemos la evidencia de nuestros ideales — su nobleza y su justicia — y a pesar de la calumnia y el escarnio, ellos resplandecen como ventiscosos faros, alimentándonos de su resplandor. Es que tenemos en el alma las señales del nuevo estado de espíritu que se despliega sobre el mundo. Es la eterna lucha de lo viejo contra lo nuevo. Lo fresco y lo palpitante, contra lo desarticulado e inútil, que tendrá que hacerse polvo entre polvo, a pesar de su estertor violento.

Las grandes maldades tienen sus grandes castigos, y algún día los malhechores de Chile cubrirán con cilicio sus cabezas, cuando un nuevo régimen de conciencias, trace su trayectoria sobre ese pueblo.

Los maestros de Chile sufren esperanzados su obra dolida. A través de su rostro turbio de lágrimas — por sus familias hambreadas, por su obra hecha pedazos — fulguran sus anhelos intactos. Este cartel no es otra cosa que el grito enérgico de ¡firme!, la demostración de nuestra presencia continua. Y ya que tú, hermano Fuentes Vega, no lo puedes escribir, mi mano venturosa lo traza y lo alza como una antorcha llena de signos.

H. Díaz Casanueva.

Montevideo. Abril 1929.

# Las Dictaduras Democráticas

La República Argentina atraviesa un período de su vida política que evidencia de una manera indudable el peligro de todas las tiranías y de las consecuencias funestas que lógicamente sobrevendrán al país.

No somos de los que creen en las decantadas virtudes democráticas. No hay diferencia substancial, de uno a otro gobierno, el principio de acatamiento de servilismo y de corrupción en esencia es el mismo, así esté sujeto a la acción inescrupulosa de un primer mandatario, o a la convencional y elástica majestad de la ley. La ley y el gobernante se identifican, y tanto la una como el otro constituyen para el pueblo, el juez que condena, el verdugo que mata, el odioso policía que acecha y husmea con repugnante satisfacción la más delicadas y recónditas intimidades.

No hay para que, entonces, invocar los preceptos legales, la constitución y demás sarandajas inútiles para todo bien, cuando se quiere demostrar que Irigoyen está ejerciendo en la Argentina una solapada y funesta dictadura, del corte de la que ejercen en Chile, Ibáñez y Mussolini en Italia.

Irigoyen es el tipo perfecto del dictador; dominador, absorbente e indiscutible, su vanidad se manifiesta su fingida modestia de ídolo popular y providencial curandero, eleva la condición de gobernante a prepotente y sanguinario cuando es escuchada su palabra de pastor hipocresía, por la exaltación de sus secuaces.

El ídolo aclamado por las multitudes electorales está resultando el más despiadado de los tiranos. La voluntad soberana del pueblo manifestada en sufragio libre, la apreciada conquista "democrática"

No pedía ser de otra manera. Si un hombre a varios hombres tiene en sus manos las armas para defender las herramientas para producir y los medios para elaborar con sus propias manos la felicidad deseada y todo se lo entregan al primer pillo que se presente con engaños y adulaciones recibe en este mismo caso el pueblo ¿qué se puede esperar de él? Lo que entrega su soberanía al primer caudillo político: traición, hambre, injusticia. Se cambian los papeles, el soberano ya no es el pueblo, es el pillo que después de haber despojado a los incautos, con todos los medios en sus manos, producto del engaño ordena acatamiento a la ley y a las normas de gobierno establecidas por a su provecho y sancionadas por la mayoría de llamados representantes obtenida a cambio de prerrogativas y privilegios que reportan fortuna, poderío y posiciones burguesas y nacionales. Las minorías opositoras están integradas por los más fuertes y honrados ciudadanos socialistas, que hacen más que legitimar la farsa del gobierno con su inútil control que a la postre resulta la más eficaz colaboración.

Ese es el secreto virtuoso de las democracias, la trampa de todas las mandas libertades públicas. Lo que ofó el poder al señor Irigoyen, el cual se vale para mediar en todos los conflictos obreros y reprimirlos violentamente si no aceptan las sugestiones de sus agentes e intermediarios para amordazar toda voz de protesta para ahogar cualquier manifestación de descontento, para perseguir sistemáticamente a los anarquistas que impiden realizar su política en los medios obreros, para ponerle cerco